

Editorial

Morosidad en sectores de menos ingresos

En las últimas décadas, la sociedad se ha vuelto muy permeable al consumo, estimulada por las tendencias, las modas, el impulso de viajar, las facilidades que ofrecen los sistemas de endeudamiento, como tarjetas de créditos bancarias y comerciales, así como el acceso a los préstamos y avances en dinero.

Hace unos días la Universidad San Sebastián dio a conocer el Informe de Deuda Morosa, con datos del primer trimestre de 2024. Éste reveló que al cierre de marzo de 2024 se registraron más de 4 millones de personas morosas en Chile, lo que significa que el 25,9% de la población mayor de 18 años registra deudas impagas. La deuda vencida fue de 8.690 millones de dólares, equivalente al 2,9% del Producto Interno Bruto, o el total de la riqueza que produce Chile. La deuda morosa promedio de cada persona alcanzó los 2,1 millones de pesos.

El estudio dijo que las mujeres, los adultos mayores y los sectores socioeconómicos más pobres, son quienes están proporcionalmente más endeudados en Chile. En contraste, el grupo ABC1, o de mayores ingresos, ha disminuido sus compromisos de deuda.

En cuanto a la edad, el número de morosos jóvenes (de 18 a 29 años) ha disminuido 18% en el último año, mientras el número de personas con compromisos vencidos que conforman el grupo de los adultos mayores (70 años o más), ha crecido un 13% con respecto al primer trimestre de 2023. Este indicador, podría estar asociado a dinámicas de incorporación reciente de cada vez más adultos mayores al mercado laboral.

No obstante, es frecuente que a los jóvenes universitarios se les ofrezcan productos bancarios, lo que constituye un riesgo si se considera que aún se encuentran estudiando, no generan ingresos y dependen económicamente de sus familias, lo que supone que ingresarán al mercado laboral, que se encuentra bastante restringido, con compromisos financieros ya contraídos.

Por otra parte, está el endeudamiento de personas de la tercera edad, que muestra más tendencia a caer en el incumplimiento de pagos, la gran mayoría de los cuales no corresponde a la existencia de créditos hipotecarios, automotores o de consumo sino al recurrente avance en dinero que obtienen en tiendas comerciales y supermercados, que se utilizan para la adquisición de medicamentos, alimentos y calefacción, pero que tiene altas tasas de interés.

El endeudamiento no responsable, por sobre la capacidad de pago de las familias, ha llevado a un persistente aumento de la morosidad, que se acentúa en los períodos en que se deteriora la economía y el mercado del trabajo se restringe. Así, las personas que pierden sus empleos estables deben buscar otros más precarios, que en ocasiones sirven para sobrevivir pero no para asumir los compromisos que representa un endeudamiento excesivo. El panorama no es alentador, pues el aumento del endeudamiento se ve agravado por el alza de la desocupación y las perspectivas de encontrar un nuevo empleo se ven reducidas cuando hay problemas en la economía.

El tema no es distinto a los dramas que viven otros miembros de la comunidad, cuyos sueldos no les alcanzan para solventar sus gastos y echan mano a las tarjetas bancarias, de farmacias y casas comerciales para llegar a fin de mes. Sin embargo, en el caso de los mayores tiene una connotación más grave, porque atrás de ese endeudamiento está la evidencia de las escuálidas pensiones y de sus necesidades de medicamentos no cubiertas.

Es importante tener claro los gastos fijos y saber cuál es el margen de ahorro y gasto familiar; no utilizar tarjetas de crédito en gastos pequeños y evitar aquellos que involucren pagar intereses, prefiriendo hacerlo en una o varias cuotas pero con precio contado. Por ello, hay que actuar con moderación al asumir esos compromisos, ya sea con las multitiendas, los supermercados, las financieras o la banca.

En Chile hay más de 4 millones de personas morosas, lo que significa que el 25,9% de la población mayor de 18 años tiene deudas impagas. La deuda vencida total equivale al 2,9% del PIB.